

BRAYAN BARRERA

EL GÉNESIS DE UN ARTESANO

**María Camila Cerón,
Estudiante de Diseño Gráfico
Universidad de Nariño**

Sin duda alguna, el Carnaval de Negros y Blancos es un festejo que une a todos los que lo rodean. Pero, ¿qué sucede cuando este evento no solo conecta con tu entorno, sino que transforma profundamente tu vida?

Brayan Barrera es un claro ejemplo de cómo la magia del carnaval puede marcar un destino. Desde muy niño, tuvo un encuentro que nunca olvidará. Recuerda estar en el hotel Agualongo con su tío, quien, después de invitarlo a tomar un jugo de mango, le dijo:

“
Brayan, vamos a ver
el desfile.”

Lo que presenció aquel día fue asombroso. Al llegar al lugar, con tan solo cuatro años, Brayan quedó maravillado por la inmensidad y el esplendor de las carrozas. Ese momento no solo lo deslumbró, sino que sembró en él una pasión que definiría su camino.

Con el tiempo, figuras clave en su vida, como su padre y un amigo cercano —de quien hablaremos más adelante—, cultivaron su creatividad. Su padre, en particular, lo inscribió en una escuela de carnaval donde aprendió técnicas fundamentales, conocimientos que ha ido perfeccionando y expandiendo a lo largo de los años.



Registro
fotográfico
Revista M.U.D.

El “Genio” como preludio

En 2014, Brayan Barrera y su amigo David Chiral se encontraban en la biblioteca de los Surorientales cuando algo llamó su atención: una figura decorativa de un genio. Inspirados por la imagen, decidieron convertirla en su primera creación. Sin dudar, comenzaron a trabajar en el proyecto, dando forma a la cabeza, las manos y los pies del personaje, que poco a poco fue tomando vida.

Llegó el día de la presentación, y Brayan, lleno de nervios, se enfrentó al reto de ser el primero en desfilarse. Sin embargo, a medida que avanzaba el evento, su inquietud se transformó en disfrute. Con cada paso, comenzó a acostumbrarse al entorno, descubriendo una sensación de orgullo y satisfacción que marcó el inicio de su trayectoria artística.



Registro fotográfico
Revista M.U.D.

El apoyo como fuente creativa

David no solo fue el puente que introdujo a Brayan al vibrante mundo del carnaval, sino también una fuente constante de inspiración. Por medio de fotografías, videos y bocetos, David encendía en Brayan el entusiasmo por continuar este camino, un viaje que jamás ha recorrido solo.

Para Brayan, el apoyo de su familia ha sido fundamental. Desde el aliento emocional hasta la colaboración en la creación de cada pieza, su familia ha estado presente en todas las etapas de su proceso creativo. Además, Brayan recuerda con especial gratitud los entornos externos que también contribuyeron a su formación, como su colegio.

Destaca cómo la educación artística y cultural puede ser un pilar fundamental en la formación de los jóvenes:

“ El Liceo no solo se reconoce por su nivel académico, sino también por su parte cultural, con proyectos de teatro, música y mucho más.

”



Además, recuerda con gratitud a los artesanos que ha conocido a lo largo de su trayectoria. Cada uno, con sus enseñanzas y experiencias, ha dejado una huella en su crecimiento como creador. Para él, estos encuentros han sido como piezas de un rompecabezas que conforman la persona que es hoy. Brayan siempre ha sentido un profundo vínculo con su tierra, San Juan de Pasto, y no deja de expresar su agradecimiento por las circunstancias que lo llevaron a nacer y crecer allí. Su conexión con su entorno le permite observar la realidad con otros ojos, encontrando motivos de inspiración en los rincones más cotidianos, incluso en lugares tan comunes como el mercado. Este enfoque lo guía a seguir explorando y creando propuestas llenas de significado y autenticidad.

El Curandero

Una propuesta que sana almas



Encontró inspiración en las raíces de su región para crear uno de sus prototipos más emblemáticos: El Curandero. Basado en el concepto del disfraz individual, interpretó al personaje del cusillo, ícono del carnaval y de la alegría. Sin embargo, decidió ir más allá, añadiendo elementos que lo hicieran único y vibrante: “lo hice más loco porque el carnaval es locura, es una explosión de color”

Su propuesta incluye una banda de pequeños cusillos, sus secuaces, quienes acompañan al personaje principal en su tarea de curar almas.

El cusillo lleva una vejiga de cerdo, que utiliza para golpear simbólicamente a las personas, no con la intención de hacer daño, sino para espantar sus miedos y tristezas, ayudándolas a disfrutar plenamente del Carnaval. Así nació El Curandero, una obra que encapsula la esencia de esta festividad: sanación, color y desenfreno.



Registro fotográfico
Revista M.U.D.



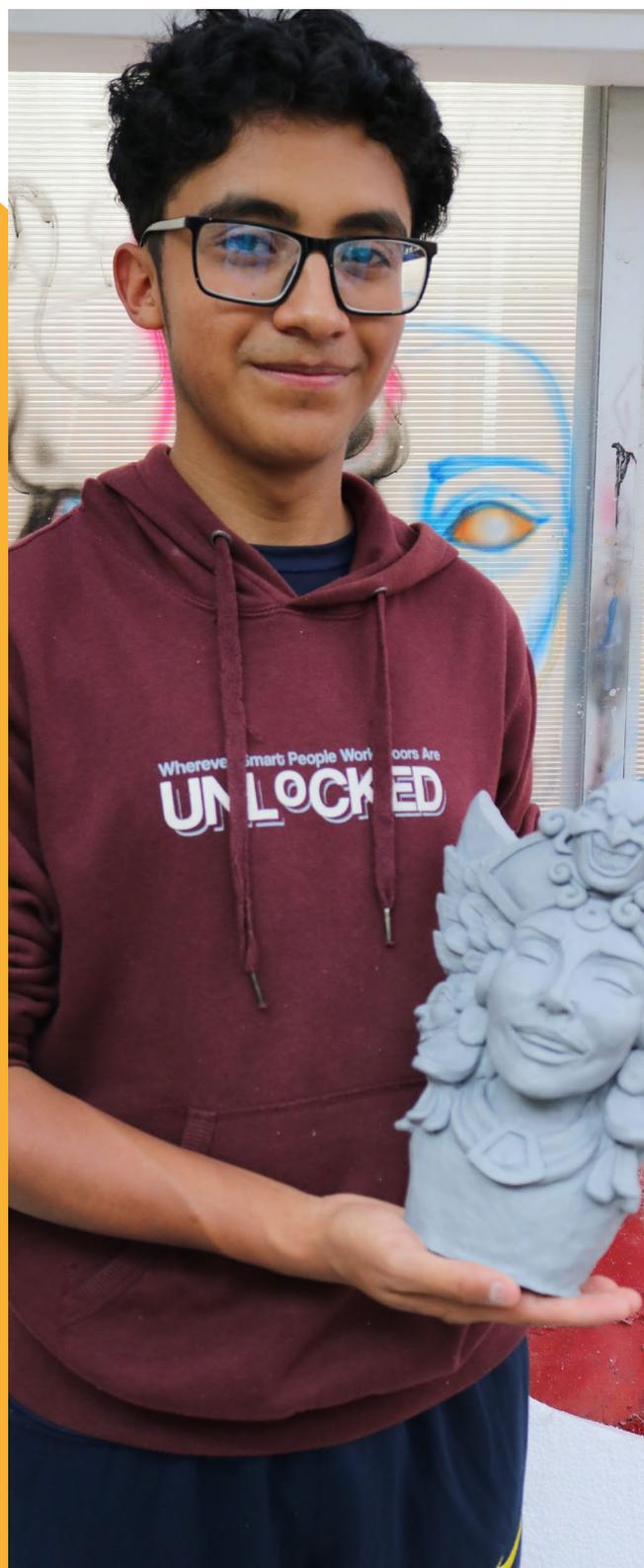
Entre colores y burocracia

Brayan nos revela que, si bien los procesos administrativos pueden ser largos y tediosos, son necesarios para materializar las obras del Carnaval. Participar como colaborador en una creación implica ponerse en contacto con el maestro responsable, pero convertirse en autor conlleva un recorrido más extenso.

El camino comienza con los disfraces individuales, pasando por comparsas, carrozas tipo B y finalmente alcanzando el nivel de carrozas tipo A. Todo inicia con las reuniones de concertación del manual de participación, que suelen celebrarse desde marzo. Luego, se abre la convocatoria oficial, en la cual los participantes deben entregar documentación y prototipos a escala en un plazo aproximado de un mes. Estos prototipos se exponen, y desde el año pasado, se han implementado nuevos ajustes para mejorar este proceso.



Una invitación a crear



El recorrido de Brayan Barrera en el Carnaval es un testimonio vivo del poder transformador del arte y la cultura. Desde su primer encuentro con las carrozas hasta la creación de personajes que sanan almas, su historia refleja una profunda conexión con sus raíces y una incansable pasión por compartir su visión con el mundo. Su mensaje es claro: el Carnaval no solo es una celebración, sino también un espacio para atreverse, experimentar y descubrir nuevas posibilidades creativas. En sus palabras, **“la pasión y las ganas de crear pueden superar cualquier miedo”**.

Además, nos recuerda la importancia de valorar lo propio, de mirar hacia adentro y encontrar inspiración en nuestra tierra y tradiciones. Para él, el Carnaval es más que una fiesta: es un reflejo del espíritu de la región, una oportunidad para celebrar la identidad y la creatividad que nos define.

Con su ejemplo y su invitación, abre las puertas a quienes deseen ser parte de este universo de color, música y arte, animándolos a sumergirse en el Carnaval, no solo como espectadores, sino como creadores de historias que quedarán grabadas en el corazón de su gente.



Registro fotográfico
Revista M.U.D.

